



PENTECOSTÉS

¡Ven, Espíritu Santo Creador!: “Entonces el Señor Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente” (Gen 2, 7). **Soplo de Dios que hace de la materia un ser vivo, inteligente, humano, aliento y beso divino por el que el hombre recibe la semejanza de su Creador. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo vivificador!: “«Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije: «Señor Dios, tú lo sabes.» Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra del Señor. Así dice el Señor Dios a estos huesos: **He aquí que yo voy a hacer entrar el espíritu en vosotros, y viviréis**” (Ez 37, 3-5). **Espíritu, que lo puedes todo, lo penetras todo, lo invades todo, vivifica nuestra carne débil. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo dador de toda belleza!: Bendice, alma mía, al Señor: **¡Dios mío, qué grande eres! Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto.** Extiendes los cielos como una tienda, construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, **avanzas en las alas del viento; los vientos te sirven de mensajeros** (Sal 104, 1-4). **Transfigurador de la realidad, efusión de luz y de sabiduría, que nos permites ver la bondad y la belleza que reside en cada ser. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo redentor!: “«Todo está cumplido.» dijo Jesús, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.” **Expiración redentora, entrega total de quien exhaló su último aliento para redimir al hombre y devolverle la dignidad primera de la filiación divina. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo restaurador! “«La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envió.» Dicho esto, **sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados»** (Jn 20, 21-23). **Regalo pascual, regeneración constante, rehabilitación posible aun en la experiencia de quiebra y en la tentación de tristeza, misericordia ofrecida, abierta, fuente de perdón para comenzar siempre de nuevo. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo recreador! “De repente **vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso**, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; **quedaron todos llenos del Espíritu Santo**” (Act 2, 2-4). **Viento recreador, fuerza de Dios, capaz de penetrar y de atravesar todos los muros, y de llenar el vacío de presencia invisible, amorosa, que supera todo movimiento introvertido, ensimismado o dolorista. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo abogado defensor!: “Cuando os lleven para entregaros, no os preocupéis de qué vais a hablar; sino **hablad lo que se os comunique en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo**” (Mc 13, 11). **Paráclito, defensa, inspiración, moción consoladora, que quitas el miedo y das valor. ¡Ven!**

¡Ven, Espíritu Santo, huésped divino!: “Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, **¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!**»” (Lc 11, 13) **Huésped invisible, amigo del alma, presencia discreta y amorosa en lo más profundo del ser, déjate sentir, ¡ven, Espíritu Consolador en esta hora tan recia!**